

Artículo

Unidad política y destino histórico: lecciones para el presente

Ricardo Monreal Ávila

Unidad política y destino histórico: lecciones para el presente



En los momentos decisivos de la historia política, los movimientos se definen por la justeza de sus ideales y por la capacidad de mantener la unidad frente a tensiones internas y presiones externas. Hoy, el partido MORENA enfrenta una coyuntura de esa naturaleza; sin embargo, su fortaleza no radica exclusivamente en su capital político o electoral, se encuentra también en su cohesión interna y en su capacidad de evitar la fragmentación.

La historia política universal ofrece múltiples advertencias sobre los riesgos de la división. Simón Bolívar afirmó que "La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino". Esta reflexión, nacida en el contexto de las luchas independentistas latinoamericanas, subraya una verdad persistente: que los proyectos colectivos sucumben cuando las disputas internas prevalecen sobre el interés común.



Un caso paradigmático es el de la Revolución francesa, en la cual las pugnas entre girondinos y jacobinos debilitaron el proceso revolucionario y facilitaron episodios de inestabilidad extrema que culminaron en el ascenso de Napoleón Bonaparte. Es decir, la división interna transformó un movimiento emancipador en un periodo de incertidumbre que alteró profundamente sus objetivos iniciales.



De manera similar, durante la República de Weimar, la fragmentación de las fuerzas democráticas y progresistas abrió el camino al ascenso de Adolf Hitler. De esta manera, la incapacidad de construir consensos amplios frente a amenazas externas derivó en uno de los episodios más oscuros de la historia contemporánea. Como advirtió Otto von Bismarck en otro contexto: "La política es el arte de lo posible, pero también de lo necesario". Y lo necesario, en momentos críticos, suele ser la unidad.







Incluso en movimientos posteriores, como la experiencia de la Unión Soviética, las tensiones internas, luchas de poder y fracturas ideológicas contribuyeron al debilitamiento estructural y a la disolución en 1991. Las divisiones no siempre son visibles en el corto plazo, pero erosionan la capacidad de gobernar y sostener un proyecto de largo aliento.

En contraste, los movimientos que lograron consolidarse históricamente fueron aquellos capaces de procesar sus diferencias sin romper su unidad. Nelson Mandela lo expresó con claridad en el contexto de la transición sudafricana: "La unidad es la mayor arma que tenemos para transformar el futuro". Esta afirmación no es una consigna vacía, se trata de una lección estratégica basada en la experiencia.



En el contexto actual de México, con el liderazgo de la presidenta Claudia Sheinbaum, el desafío consiste en consolidar un proyecto de nación que ha avanzado en múltiples dimensiones, pero que aún enfrenta resistencias tanto internas como externas. La existencia de presiones provenientes del entorno internacional —particularmente desde el país vecino del norte— y las demandas legítimas de la población exigen un movimiento cohesionado, capaz de responder con eficacia y responsabilidad.

No existe permanencia automática en el poder ni garantía electoral indefinida. La historia demuestra que los movimientos que descuidan su vínculo con la sociedad y permiten que las facciones internas dominen su agenda terminan perdiendo legitimidad. Como lo advirtiera Abraham Lincoln: “Una casa dividida contra sí misma no puede sostenerse”.

Por ello, el momento actual exige una visión de altura, dejar de lado disputas personales, evitar la profundización de grupos internos y priorizar el interés colectivo. Cohesión no significa uniformidad absoluta, sino más bien la capacidad de articular diferencias en torno a un objetivo común.

Tengamos conciencia de que la responsabilidad histórica de MORENA no es menor. Su continuidad dependerá tanto de sus logros pasados como de su capacidad presente para mantenerse unido, cumplir con las expectativas sociales y consolidar un proyecto político incluyente y sostenible. La unidad, en este sentido, es mucho más que una estrategia política, es una condición indispensable para la permanencia y el éxito de cualquier transformación profunda.

En suma, la historia es clara: los movimientos que se dividen se debilitan; los que se cohesionan, trascienden. México se encuentra en una etapa en que la unidad dejó de ser una opción retórica, para convertirse en necesidad histórica.

ricardomonreala@yahoo.com.mx
Ricardo Monreal



Ricardo Monreal

Ricardo Monreal

Visita: www.ricardomonrealavila.com